

POTENCIALIDADES TURÍSTICAS DE LAS DEHESAS EXTREMEÑAS: LA ACTIVIDAD CINEGÉTICA

Felipe Leco Berrocal

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio

Universidad de Cáceres

Desde tiempos ancestrales ha tenido la actividad cinegética un fuerte arraigo en Extremadura en todos los niveles humanos y sociales.

Con claras connotaciones de tipo cultural, como señala ALVARADO (1991), ha llegado hasta nosotros con evidentes diferenciaciones respecto de la caza mayor y la caza menor, así como a quién o a qué grupo social se encuentra vinculada, etc.

Los espacios adehesados de Extremadura son favorecedores en todo caso de especies cinegéticas de gran interés tanto de caza mayor como de caza menor, a lo cual hemos de añadir el modelo de aprovechamiento extensivo de las dehesas que ayudan a mantener esas condiciones más o menos óptimas para su desarrollo.

Esa fuerte extensividad que caracterizan los aprovechamientos adehesados en algunas áreas puede conllevar otro tipo de consideraciones de base social, esto es, un espacio como la dehesa poco o deficientemente explotado puede favorecer de manera clara el aprovechamiento cinegético pero, en cambio, puede suponer la regeneración del monte mediterráneo de tipo esclerófilo en contra de la conservación de los espacios adehesados.

Cabe significar que *parece grave la no consideración de la actividad cinegética en este tipo de explotaciones, lo cual no es justificable por el hecho de que quizá su inclusión hubiera permitido la no aplicación de la ley en muchos casos* (ALVARADO, 1990).

El autor se refiere a la no inclusión de la actividad cinegética en la Ley de Dehesas de Extremadura de 1/86 que, en definitiva, se queda en un intento más de reforma agraria que ha provocado más la extensividad de los cultivos y el abandono de tierras.

La caza se ha convertido en los últimos años en una afición muy arraigada en determinados sectores de la población extremeña y, al mismo tiempo, el concepto de ocio en las sociedades urbanas industriales y postindustriales acaba por instalarse suponiendo una búsqueda de los valores olvidados de la naturaleza.

La actividad cinegética ofrece la doble función del ocio y el ejercicio de otra actividad, así como la generación de un movimiento económico hacia el mundo rural.

En función de todo ello, el número de licencias ha experimentado en los últimos años un incremento espectacular, tanto de las licencias propias de la región como de otras foráneas.

De este modo, en 1967 se cifraron 15.764 licencias de caza en Extremadura con un valor de 238.000 pts. (ESTADÍSTICA FORESTAL DE ESPAÑA, 1967-1971), mientras que en 1989 fueron expedidas un total de 60.657 licencias por un valor de 67.105.000 pts.

La Ley de Caza de Extremadura de 21 de diciembre de 1990 supuso la reconsideración del concepto de coto privado, así como la nueva consideración de la figura de los cotos deportivos, como aspectos más destacados.

El sentido que da la Ley al coto privado es de aquellos terrenos acotados cuya finalidad más inmediata es la comercial e industrial. Dichos cotos necesitan de 500 ha. como superficie mínima para su constitución cuando se trate de cotos de caza menor, mientras que la superficie mínima será de 750 ha. cuando se trate de caza mayor.

Otras características que definen estos cotos es la realización de un Plan Especial de Ordenación y Aprovechamiento Cinegético por técnicos especializados; distintos tipos de gravámenes que oscilan entre las 300 y 500 pts./ha. para cotos privados de caza mayor y de 200 a 5.000 pts./ha. para caza menor; contratación de guardas con dedicación exclusiva a vigilar las especies cinegéticas, etc.

Los cotos deportivos se caracterizan por una ausencia de beneficio en su gestión, planificación y explotación, es por ello que no se encuentran integrados en los circuitos comerciales en cuanto a la organización y venta de cacerías, *siendo su única rentabilidad la del arrendamiento que puede percibir el propietario* (SÁNCHEZ RUBIO et al., 1991).

La superficie mínima requerida para la constitución de un coto deportivo es de 250 ha. y la titularidad de los mismos puede ser ostentada por Sociedades Locales Deportivas en el caso de caza mayor y menor y Sociedades Deportivas sólo para caza menor.

En Extremadura en la temporada de caza 1991/92 existían 544.211 ha. de cotos privados, un 73% menos que la temporada anterior, consecuencia inmediata de las nuevas reconsideraciones de la Ley de Caza. La región extremeña presentaba los siguientes indicadores del número de cotos y superficie acotada:

CUADRO 1: NÚMERO DE COTOS Y SUPERFICIE ACOTADA (1990-1991)

TIPO DE COTO	TEMPORADA 90/91		TEMPORADA 91/92		DIFERENCIA (%)	
	N.º	HA.	N.º	HA.	N.º	HA.
PRIVADO						
Mayor	435	491.000	174	238.045	-60%	-52%
Menor	3.033	1.534.566	291	306.166	-90%	-80%
Subtotal	3.468	2.025.666	465	544.211	-87%	-73%
Porcentaje	89	64	15	18	—	—
DEPORTIVO						
Subtotal	—	—	2.140	1.090.541	—	—
Porcentaje	—	—	69	36	—	—
LOCALES						
Mayor	11	21.906	S.D.	S.D.	—	—
Menor	531	1.114.893	S.D.	S.D.	—	—
Subtotal	542	1.136.799	496	1.387.440	- 8%	-22%
Porcentaje	14	36	16	46	—	—
TOTAL	4.010	3.162.465	3.101	3.022.192	22%	- 4%

(S.D. = Sin datos);

Fuente: Sánchez Rubio, I. et al., 1991, p. 216.

Como se detalla en el cuadro precedente, entre cotos deportivos y locales suman el 82% de las hectáreas acotadas en la temporada 1991/1992; en cambio, sólo el 18% pertenecía a cotos privados.

Estos cotos privados, 465 en total, se distribuyen en 245 para Badajoz y 220 para Cáceres, siendo la provincia cacereña la que más cotos de caza mayor tiene, 125 en total, por solamente 49 de Badajoz.

CUADRO 2 DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DE LOS TIPOS DE COTOS DE CAZA

TIPOS DE COTOS DE CAZA	TEMPORADA 1991-1992	
	BADAJOZ	CÁCERES
Privados	245	220
Deportivos	1.160	980
Locales	222	274
TOTAL	1.627	1.474

FUENTE: Sánchez Rubio, I. et al., 1991.

La extensión superficial del terreno acotado en Badajoz asciende a 1.624.596 ha. y en Cáceres a 1.397.596 ha., entre ambas provincias suponen 3.022.192 ha. acotadas, un 72,65% del territorio extremeño.

Los ingresos derivados de los cotos de ambas provincias son mayores en Cáceres (177.011.125 pts.) que en Badajoz (137.198.959 pts.), ya que en Cáceres existen más cotos privados de caza mayor que están grabados con más impuestos.

De este modo, 136.504.200 pts. eran los ingresos de cotos privados de caza mayor en Cáceres, mientras que en Badajoz en la temporada 1991/92 esa cifra ascendía a 72.797.366 pts.

La caza en Extremadura genera unos movimientos económicos bastante importantes puesto que, además de los impuestos que deben pagar los cotos a la Agencia de Medio Ambiente, existen una serie de ingresos que repercuten en diversos sectores de la población. El volumen económico generado por la actividad cinegética en Extremadura en 1989 es el siguiente:

CUADRO 3: VOLUMEN ECONÓMICO GENERADO POR LA CAZA EN EXTREMADURA (1989)

CONCEPTO	IMPORTE (PTS.)	
Perros de Caza	300.000.000	
Equipo	517.420.000	
Automoción y transporte	742.027.500	
Táxidermia	26.538.500	Gastos Directos de los Cazadores
Armas y Munición	513.681.075	
Hoteles y Restaurantes	3.371.796.000	
Documentación	320.885.415	
Publicaciones	11.250.000	
SUBTOTAL	5.808.598.000	
Rehalas	191.250.000	
Jornales	524.799.000	
Impuestos	220.013.000	Gastos de Explotación de los Cotos de Caza
Repoblaciones	140.000.000	
Catering y Restauración	130.000.000	
Gastos Sanitarios	13.000.000	
Guardería	2.687.500.000	
Alimentación de la caza	620.000.000	
Infraestructura	288.500.000	
SUBTOTAL	4.815.062.000	
Venta de animales vivos	9.000.000	Ingresos de Explotación de los Cotos de Caza
Venta de carne	653.242.000	
Venta Ptos. de C. Mayor	1.905.000.000	
Arrendamiento de cotos	400.000.000	
SUBTOTAL	2.967.242.000	

FUENTE: La Agricultura y la Ganadería Extremeñas en 1989, p. 264.

Puede observarse como la caza en Extremadura movía ya un importante volumen económico en 1989; actualmente la reciente Ley de Caza ha posibilitado en la temporada 1991/92 recaudar 314.210.084 pts. de impuestos, un 559% más que la temporada anterior (1990/91), cuando aún no se encontraba en vigor dicha Ley.

Es de suponer que al aumentar los impuestos hayan aumentado los gastos directos de los cazadores, los gastos de explotación de los cotos de caza y los ingresos por la explotación de dichos cotos.

Por último, cabría considerar otros aspectos ligados a la caza en Extremadura: cerramiento de explotaciones, tensiones generadas entre cazadores foráneos y cazadores de zonas productoras, el furtivismo, la progresiva desaparición de terrenos libres de caza,... (ALVARADO, 1991; GRANDE DEL BRÍO, 1982; SÁNCHEZ GASCÓN, 1990; MULERO MENDIGORRI, 1991).

Nuestros objetivos buscan la reconsideración del fenómeno que supone la actividad cinegética en los espacios adehesados.

Un recurso como la caza debe contemplarse dentro de los aprovechamientos de las dehesas y no precisamente como marginal, sino que dicho recurso debe ir ligado a la conservación y desarrollo del ecosistema dehesa, pero teniendo en cuenta que nuestras dehesas no deben abandonarse, ni alejarse de los aprovechamientos tradicionales con estructura en mosaico.

La revalorización de estos usos agrícolas, ganaderos y forestales en régimen extensivo posibilitan el mantenimiento de las especies cinegéticas; especies que quedarían relegadas a las zonas más marginales ("manchas" y monte bajo ocupados por caza mayor) y otras especies de caza menor que se adaptan a zonas más humanizadas de las dehesas.

Las dehesas extremeñas ofrecen distintos estratos y formaciones vegetales diferentes ("manchas", pastizales arbolados, cultivos agrícolas,...) que posibilitan una localización compartimentada de las especies, tanto cinegéticas como otras especies protegidas.

Al mismo tiempo, el modelo de aprovechamiento extensivo de nuestros espacios adehesados permite un buen mantenimiento de los recursos cinegéticos, sin considerar que estos espacios se encuentren mal conservados o escasamente explotados.

Esta extensividad está condicionada no sólo por las características del terreno, sino que desde los años sesenta se ha visto reforzada por factores como la emigración, el abandono progresivo del campo y la concentración humana en las ciudades extremeñas.

En 1960 habitaban en los términos municipales con espacios adehesados un total de 707.962 habitantes, un 51,4% de la población total. Dentro de este grupo, un total de 60.557 personas vivían en caseríos, cortijos, etc., del extrarradio de los núcleos de población.

En la actualidad solamente 434.955 habitantes viven en estos términos municipales, un 41,2% de la población total, siendo la población que vive en el diseminado de 11.023 habitantes.

Como se observa, una fuerte reducción cifrada en el 81% de la población residente en el denominado.

Este factor de abandono del mundo rural ha provocado un incremento de la extensividad de los aprovechamientos que se practican en nuestras áreas adehesadas. Por ese mismo carácter de extensividad son muy importantes desde un punto de vista biológico y de biodiversidad.

Hemos de aludir, en este sentido, al Parque Natural de Monfragüe y de Cornalvo, y a la Sierra de San Pedro que son buenos ejemplos de esa biodiversidad.

En Extremadura la caza mayor aparece ligada a la Sierra de San Pedro, arco de las sierras de Casa de Miravete-Serrejón-Cañaveral-Sierra de la Garrapata, riberos del Tajo, Villuercas-Pantanos del Guadiana, Vera Alta... (ALVARADO, 1991).

Estas zonas tienen, por lo general, una vegetación de matorral arbolado y de "manchas" combinadas con espacios adehesados, cuentan con un predominio de la gran propiedad que se conjuga con una fuerte extensividad.

La modalidad de caza mayor que se practica mayormente es la montería, sobre todo en cotos privados. Las especies que más se cazan son el ciervo (*Cervus elaphus*), el corzo (*Capreolus capreolus*), el gamo (*Dama dama*) y el jabalí (*Sus scrofa*).

Por otro lado, tenemos la figura de los terrenos cinegéticos de régimen especial. El proceso de creación de estos cotos ha sido ciertamente lento y se ha llevado a cabo bastante tarde. Aún siendo las superficies que ocupan relativamente importantes (114.871 ha. en 1987), se observa una localización geográfica irregular y, en todo caso, excéntrica.

Destacan, en este sentido, la Reserva Nacional de Caza de Cijara, creada en 1966, con una superficie de 25.000 ha. y localizada en los términos municipales de Herrera del Duque, Helechosa de los Montes, Villarta de los Montes y Fuenlabrada de los Montes, en la provincia de Badajoz.

Por otra parte, destaca el Coto Social de Matallanas, creado en 1972, con una superficie total de 30.693 ha., localizado en los términos municipales de Alía y Villar del Pedroso, en la provincia de Cáceres. Todos estos términos municipales se encuentran encuadrados en áreas de dehesas con una marcada extensividad.

Los espacios adehesados, al mismo tiempo, suponen el cobijo a otras especies de gran interés como es el caso de las grullas (*Grus grus*); esta especie se desplaza a nuestras dehesas desde el norte de Europa en el mes de octubre y permanecen hasta marzo. Vienen buscando el alimento que les ofrece la dehesa y el bosque mediterráneo, sobre todo las nutritivas bellotas. El abandono y descuido del bosque mediterráneo influye negativamente en la conservación de las poblaciones de grullas.

Además de estas especies protegidas existen toda una variedad de especies cinegéticas, unas migratorias, caso de las tórtolas, otras que permanecen en nuestras dehesas, como liebres, perdices...

También es importante el establecimiento de los períodos de vedas anuales puesto que ello significa respetar los períodos de cría de las distintas especies. Estos períodos de vedas pueden variar de unos años a otros debido a las características variables de las condiciones climáticas.

En todo caso, el ejercicio de la actividad cinegética conlleva unos efectos de presión-control sobre nuestras dehesas, en general, y sobre las especies cinegéticas, en particular y, en último lugar, sobre las especies protegidas.

En definitiva, los espacios adehesados engloban un importante número de especies cinegéticas y otras protegidas que son de gran interés social, tanto para su gestión como para su conservación.

El recurso de la caza se está convirtiendo en los últimos años en un factor de expansión del ocio, es decir, de ejercitar otra actividad en el período libre de la actividad principal.

El camino actual de los grupos humanos hacia una sociedad del ocio supone, entre otras cosas, tomarse con cuidado los movimientos expansivos del hombre hacia la Naturaleza en su tiempo libre ya que aquello que, en un principio, puede ser un aspecto interesante en el plano cultural y económico de algunas áreas como la dehesa, puede convertirse en su propio nicho.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO CORRALES, E. J. (1990): "¿Reforma Agraria en Extremadura?". *Economistas*, n.º 45-46. Colegio de Economistas de Madrid, pp. 100-106.
- (1991): "La actividad cinegética en Extremadura". *Agricultura y Sociedad*, n.º 58. Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, pp. 215-240.
- GRANDE DEL BRÍO, R. (1982): *Socioecología de la caza*. Istmo. Madrid.
- MULERO MENDIGORRI, A. (1991): "Turismo y caza en España". *Agricultura y Sociedad*, n.º 58. Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, pp. 147-172.
- SÁNCHEZ GASCÓN, A. (1990): *El cazador furtivo*. Madrid, I.M.A.
- SÁNCHEZ RUBIO, I. et al. (1991): "La caza en Extremadura" (in) *La Agricultura y la Ganadería Extremeñas en 1992*. Badajoz, Caja de Badajoz. Universidad de Extremadura.